

Nº1 EN
REINO
UNIDO

3 PREMIOS BAFTA
2026



INCONTROLABLE

(I SWEAR)

UNA PELÍCULA DE KIRK JONES

10 DE ABRIL - SOLO EN CINES



Basada en una extraordinaria historia real, nos narra el viaje de superación de John Davidson aprendiendo a convivir con el Síndrome de Tourette. John se enfrentará con valor y humor a los prejuicios, al rechazo y a sus propios miedos, descubriendo que la valentía y la humanidad pueden ser más fuertes que cualquier obstáculo.

FICHA TÉCNICA

Título original: I SWEAR

Formato original: Largometraje

Año de producción: 2025

Nacionalidad: Reino Unido

Duración: 120 minutos

Género: Biografía. Drama. Historia

Compañías productoras: One Story High, Tempo Productions

Dirección: Kirk Jones

Guion: Kirk Jones

Dirección de fotografía: James Blann

Dirección de arte: David Konix

Diseño de producción: Sabrina Linder

Casting: Lauren Evans

Vestuario: Denise Coombes

Maquillaje y peluquería: Raymond McArthur, Deb Kenton

Supervisor de VFX: Paddy Eason

Montaje: Sam Sneade

Supervisor musical: Kirsten Lane

Música: Stephen Rennicks

Productores ejecutivos: John Davidson, Cindy Jones

Productores: Georgia Bayliff, Kirk Jones, Piers Tempest

Co-productor: Lauren Cox

Productor de línea: Graeme Mackenzie

FICHA ARTÍSTICA

Jonh Davidson - Robert Aramayo

Tommy Trotter - Peter Mullan

Dottie Achenbach - Maxine Peake

Heather Davidson - Shirley Henderson

Joven John Davidson - Scott Ellins Watson

Billy Dean - Paul Donnelly

Dr. Colin Hargreaves - Douglas Rankine



1. Introducción

Pág. 04

2. Sobre la película

Pág. 07

3. Una oportunidad pedagógica

Pág. 10

4. El camino del Síndrome de Tourette

Pág. 11

5. ¿Y si tu cuerpo dejara de obedecerte?

Pág. 12



1. INTRODUCCIÓN.

Cuando el relato de otros nos emociona, nuestro relato transforma el mundo cotidiano

Te invitamos con estas reflexiones que compartimos a que entres a formar parte de los ciudadanos digitales cinéfilos que se sientan en la sala de cine, junto a otros espectadores, escuchan, se descubren tomando prestados argumentos de los protagonistas de la pantalla, se posicionan a favor o en contra y cuando acaba la sesión y vuelve la luz... necesitan volver a contarse ese guion y, en muchas ocasiones, comentarlo con otros contextos próximos o con contextos que no estaban previstos pero que ayudan a ampliar perspectivas y dan nueva dimensión a lo que ha ocupado una hora o dos de nuestra atención.

En esta ocasión, el relato nos está interpelando, sin tregua, en educación y en la familia, nos recuerda eso que tanto hemos relatado “la educación es silenciosa, sin estridencias, y se escribe en 365”.

Este relato de INCONTROLABLE añade la imprescindible perspectiva de que la educación debe ser observada en 360 grados.

!Qué curioso el papel de un conserje! El o la conserje de un centro educativo siempre “está ahí” pero pocas veces les damos espacio a su relato y cuando lo haces, sabe mucho más de lo imaginable de las pandillas de recreo, de los sitios de solitarios, de cambios de comportamiento...

Pensemos en Asociaciones de Madres y Padres, abuelos que recogen a la salida, auxiliares, personal de secretaría, monitores de comedor, monitores de extraescolares....

La pregunta, la que nos tenemos que hacer tras este relato es si esos 360 grados tienen espacio para poder hacer real lo de “para educar a un niño, necesitamos a la tribu entera”.

La otra pregunta surge sola, cuando un suspiro, te hace sentir el alivio de lo que la investigación científica universitaria puede hacer para aligerar la carga de esa vida atrapada en un cuerpo hostil.

Se acostumbra a crear materiales con finalidades didácticas cuando las sesiones de proyección se destinan a estudiantes.

Pero en el 2026, con la fuerte presencia de la IA este tipo de materiales que suelen ofrecer actividades similares, ya diseñadas con anterioridad, pueden perder el objetivo que la educación actual necesita. Un complejo cambio de paradigma y donde lo que nos faltan son relatos para poder contar a nosotros mismos y para contar o transformar el mundo que nos rodea.

El equipo de profesionales, de distintos sectores, que se encuentra colaborando y apoyando la distribución y exhibición de esta necesaria película para sensibilizar, en temas de inclusión e investigación, creemos que lo que importa ahora es compartir preguntas que nos ayuden a todos a tener un pensamiento crítico y una investigación en acción, basada en evidencias y en estudios de casos, para poder avanzar en la ética y estética de una sociedad plural, compleja y que está en continuo cambio de incertidumbres por su modo de vivir en Global e interconectada tecnológicamente.

Esperamos que tras leer este documento sientas el impulso de preparar sesiones de proyección para seguir ampliando la labor de pedagogía que descubrirás cuando veas la película.

Cuando este título no se encuentra en programación de sala de exhibición, se solicita un pase, a precio acordado, con la sala y la distribuidora, Selecta Visión, que la hace llegar a la sala.

Terminar un curso escolar con un título como INCONTROLABLE puede ser una cuestión matemática del curso 2026/27 en el que 365 en agenda y los 360 grados cambien realidades que están dificultando el desarrollo de ese necesario cerebro social.

Ahora si, la IA de Grok nos aproxima a una definición que ayuda a hacerse preguntas.



Definición principal

El cerebro social es la red funcional del cerebro que nos permite:

- Reconocer señales sociales (expresiones faciales, gestos, tono de voz, miradas).
- Entender los estados mentales de los demás (**teoría de la mente** o mentalización): inferir qué piensa, siente o intenta otra persona.
- Experimentar **empatía** (responder emocionalmente a los sentimientos ajenos).
- Gestionar relaciones, cooperación, competencia, normas sociales y comportamientos grupales.
- Procesar recompensas o amenazas en contextos sociales.

No se trata de una zona única del cerebro, sino de una **red distribuida** que integra múltiples áreas para que los humanos (seres inherentemente sociales) podamos navegar en entornos interpersonales complejos.

El **cerebro social** (en inglés, *social brain*) es un concepto de la **neurociencia social** que se refiere al conjunto de **redes neuronales y estructuras cerebrales** especializadas en procesar información social, es decir, todo lo relacionado con la percepción, interpretación y respuesta a las interacciones con otras personas.

Principales regiones involucradas

Las áreas clave del “cerebro social” incluyen:

- **Corteza prefrontal medial** — Fundamental para la teoría de la mente y entender las intenciones ajenas.
- **Surco temporal superior (STS) y unión temporo-parietal** — Procesan el movimiento biológico, las miradas y las intenciones.
- **Amígdala** — Detecta emociones y amenazas sociales.
- **Corteza prefrontal orbitofrontal y cíngulo anterior** — Regulan la empatía, las decisiones sociales y el control emocional.
- **Neuronas espejo** — Se activan tanto al realizar una acción como al observarla en otros, facilitando la imitación, el aprendizaje social y la empatía.
- **Red de modo predeterminado (default mode network)** — Activa cuando pensamos en nosotros mismos y en los demás.

Estas regiones trabajan de forma coordinada, no aislada.

El ser humano ha evolucionado con un cerebro diseñado para la interacción social: desde las neuronas espejo hasta la capacidad de cooperación compleja.

Importancia práctica

- En la **adolescencia**, el cerebro social experimenta un “recableado” importante, lo que explica el aumento de la sensibilidad social, la influencia de los pares y el desarrollo de la identidad.

- Está implicado en trastornos como el autismo, la esquizofrenia o la depresión social.

- En educación y psicología, se relaciona con el aprendizaje colaborativo, la inteligencia emocional y el bienestar relacional.

En resumen, el **cerebro social** no es un “órgano” separado, sino el sustrato neuronal que hace posible que seamos seres sociales: percibir, conectar, cooperar y convivir con otros.

PARA AMPLIAR :

Rafael Yuste

[Rafael Yuste: “Nos hallamos al comienzo de una revolución darwiniana de la neurociencia”](#)

[Asociaciones de Síndrome de Tourette Asociaciones - Punto Tourette](#)

[La investigación del dispositivo de pulsera para síndrome de Tourette](#)

[Investigación del Tourette: Conoce NEUPULSE - Punto Tourette](#)

Mercedes Ruiz
Doctora en Educación



2. SOBRE LA PELÍCULA

La película *Incontrolable* sitúa al profesorado ante una realidad que, aunque no siempre visible, atraviesa muchas aulas como la dificultad de convivir con aquello que se escapa de la norma. A través de la historia de un joven con síndrome de Tourette, el relato no se limita a mostrar una condición neurológica, sino que pone en evidencia algo más profundo: el modo en que la sociedad, y, de manera muy particular, la escuela, construye la diferencia, la nombra, la etiqueta y, en demasiadas ocasiones, la excluye. Lo verdaderamente problemático no es tanto la presencia del trastorno como la reacción que este provoca en quienes lo observan. La mirada del otro se convierte así en un elemento central del conflicto, porque es en esa mirada donde se decide si una persona es reconocida o marginada.

Desde una perspectiva educativa, la película permite interrogar la idea de normalidad que opera de forma implícita en los centros educativos. ¿Quién define lo que es un comportamiento adecuado? ¿Qué sucede cuando alguien no puede ajustarse a esos códigos? En muchos casos, la respuesta no es la comprensión, sino el rechazo, la burla o el aislamiento. El aula, que debería ser un espacio de inclusión, se transforma entonces en un escenario donde se reproducen dinámicas sociales de estigmatización. El desconoci-

miento alimenta el prejuicio, y el prejuicio legitima prácticas de exclusión que, aunque a veces sutiles, tienen un impacto profundo en la construcción de la identidad del alumnado.

La experiencia del protagonista muestra con claridad cómo el estigma no solo afecta a la relación con los demás, sino también a la relación con uno mismo. La vergüenza, el deseo de ocultarse o de pasar desapercibido, la sensación de no encajar, son efectos de una presión social constante que empuja a negar aquello que se es. Sin embargo, la evolución del personaje introduce una dimensión clave desde el punto de vista pedagógico: la posibilidad de transformar esa diferencia en una forma de afirmación. El paso de la ocultación a la aceptación no es un proceso individual aislado, sino que está profundamente condicionado por el entorno. Allí donde hay comprensión, acompañamiento y reconocimiento, la identidad puede construirse desde la dignidad; allí donde hay rechazo, se instala la herida.

Trabajar esta película con el alumnado y profesorado abre la puerta a una reflexión que va más allá del caso concreto del Tourette y se proyecta sobre el conjunto de la diversidad en el aula. No se trata únicamente de conocer determinadas condiciones o diagnósticos, sino de cuestionar las lógicas que convierten cualquier diferencia en





un problema. En este sentido, la propuesta didáctica no debería centrarse en la empatía superficial o en la idea de “superación personal”, sino en un análisis más profundo de los mecanismos que generan exclusión. Resulta fundamental preguntarse hasta qué punto la escuela está preparada para acoger la diversidad real de su alumnado o si, por el contrario, sigue funcionando a partir de modelos homogéneos que dejan fuera a quienes no encajan en ellos.

El visionado de la película puede convertirse en un dispositivo potente para activar el pensamiento crítico del alumnado y, también del profesorado, si se acompaña de preguntas que incomoden ciertas evidencias asumidas, si el problema reside en el individuo o en el contexto, si las respuestas educativas que se dan son inclusivas o simplemente integradoras, si se está educando para la convivencia en la diferencia o para la adaptación a una norma preestablecida. En este proceso, también es importante atender a las propias prácticas docentes, a los gestos cotidianos, a las expectativas que se generan sobre el alumnado y a las formas en que, a veces sin intención, se contribuye a reforzar etiquetas.

Al mismo tiempo, la película permite introducir el trabajo sobre la dimensión emocional de la educación, entendida no como un añadido, sino como un componente esencial del aprendizaje. Comprender lo que siente quien es señalado, excluido o incomprendido es un primer paso, pero no suficiente, lo decisivo es traducir esa comprensión en prácticas educativas que generen entornos seguros, don-

de la diferencia no sea tolerada como una excepción, sino reconocida como parte constitutiva de lo común. Esto implica repensar la organización del aula, las dinámicas de grupo, el papel del profesorado como mediador y la responsabilidad colectiva en la construcción de un clima inclusivo.

Existe, sin embargo, un riesgo que conviene evitar, reducir la película a una historia inspiradora que refuerce la idea de que todo depende de la actitud individual. Este enfoque, aparentemente positivo, puede invisibilizar las barreras estructurales y trasladar la responsabilidad exclusivamente a quien vive la diferencia. Desde una pedagogía crítica, el interés de la película radica precisamente en lo contrario, en mostrar cómo las dificultades se generan en la interacción entre la persona y su contexto, y en cómo ese contexto puede y debe transformarse.

En última instancia, *Incontrolable* interpela directamente a la escuela como institución. La obliga a preguntarse si está dispuesta a asumir la diversidad en toda su complejidad o si seguirá reproduciendo modelos que privilegian la uniformidad. Porque, en el fondo, la cuestión que plantea no es cómo ayudar a quienes son diferentes a adaptarse, sino cómo construir espacios educativos donde nadie tenga que dejar de ser quien es para poder formar parte.

Francesc Imbernon
Universidad de Barcelona



3. UNA OPORTUNIDAD PEDAGÓGICA

Incontrolable es una oportunidad pedagógica. Hay muchos recursos que podemos utilizar para fomentar valores, para provocar una reflexión en nuestro alumnado y sus familias, pero pocos como esta película propician palabras y emociones que evidencian que algo ha cambiado en su interior después de su visionado. Durante la entrega de los boletines de calificaciones aquella tarde escuchamos a madres comentando que sus hijos habían hablado en casa al mediodía de lo que habían hecho en el instituto por la mañana. Utilizaban frases elocuentes para expresar que su mirada nunca más sería la misma hacia las personas con Tourette; incluso con otras diferencias que normalmente encontramos en el aula. Porque la película trasciende la casuística de quienes padecen este síndrome y se adentra en las raíces de la convivencia y la humanidad.

Al desarrollar el coloquio con el alumnado de 3ºESO, y la familia del estudiante con este síndrome que tenemos en el centro, constatamos que el tratamiento que de esta problemática hace Kirk Jones es todo un acierto, intercalando momentos cómicos y permitiéndonos incluso una risa en medio de un contexto dramático. No es fácil captar la atención de adolescentes de catorce años durante ciento veinte minutos -sentados además en un pupitre- y sus intervenciones demostraron que habían seguido la historia, que habían empatizado con el protagonista, y que eran capaces de ir más allá de la literalidad del relato haciendo reflexiones sobre cómo reaccionamos ante las personas que tienen alguna característica distinta, sobre cómo entendemos la normalidad, sobre la necesidad de conocer y aceptar, o sobre cómo la escuela trata a quienes son diferentes en algún sentido.

El guión muestra explícitamente cómo se va construyendo la exclusión del protagonista tanto en el ámbito social como en el escolar y el familiar, y ofrece numerosos elementos que invitan a pensar y actuar sobre esta realidad. El papel que juega cada personaje nos da una buena pista para adentrarnos en los distintos aspectos que plantea el relato sobre John Davidson. Y las preguntas sobre diferentes elementos que aparecen en pantalla, y sobre qué función cumplen en el desarrollo narrativo, facilitan la dinamización de un coloquio, que sentimos como una necesidad una vez que terminan los créditos. Hay historias que estallan dentro de nosotros, que empujan nuestras palabras fuera del pensamiento, que no podemos llevarnos a casa como si fuera un día cualquiera. Recuerdo la expresión de Mario, el mejor amigo de nuestro alumno Tourette, cuando fue interpelado para que diera su opinión: su mirada huidiza, su gesto intentando superar la dificultad que le supone hablar en público de sus sentimientos, y su emotiva justificación al día siguiente disculpándose por no haberla vivido. Con Incontrolable somos conscientes de que contar en el centro con alumnos que no son como la mayoría nos ayuda a mirar de frente nuestra humanidad; lo que es una necesidad en tiempos en los que a menudo cabe preguntarse qué ha sido de ella.

La familia que participó en el coloquio destacó que su hijo es perfectamente consciente de sus características y que necesita ser tratado como uno más, lo que vemos claramente reflejado en la pantalla. Y agradeció sinceramente la actividad porque va a permitir al alumnado y las familias conocer a su hijo; este es un paso imprescindible para poder aceptarlo como es. Los dos pases que hicimos

evidenciaron la capacidad que tienen las buenas películas para ayudarnos a abordar aspectos complejos de la labor docente; porque la educación en valores se hace cada vez más difícil en un mundo en el que principios como el enriquecimiento o el poder militar se han convertido en los principales argumentos para justificar muchas decisiones.

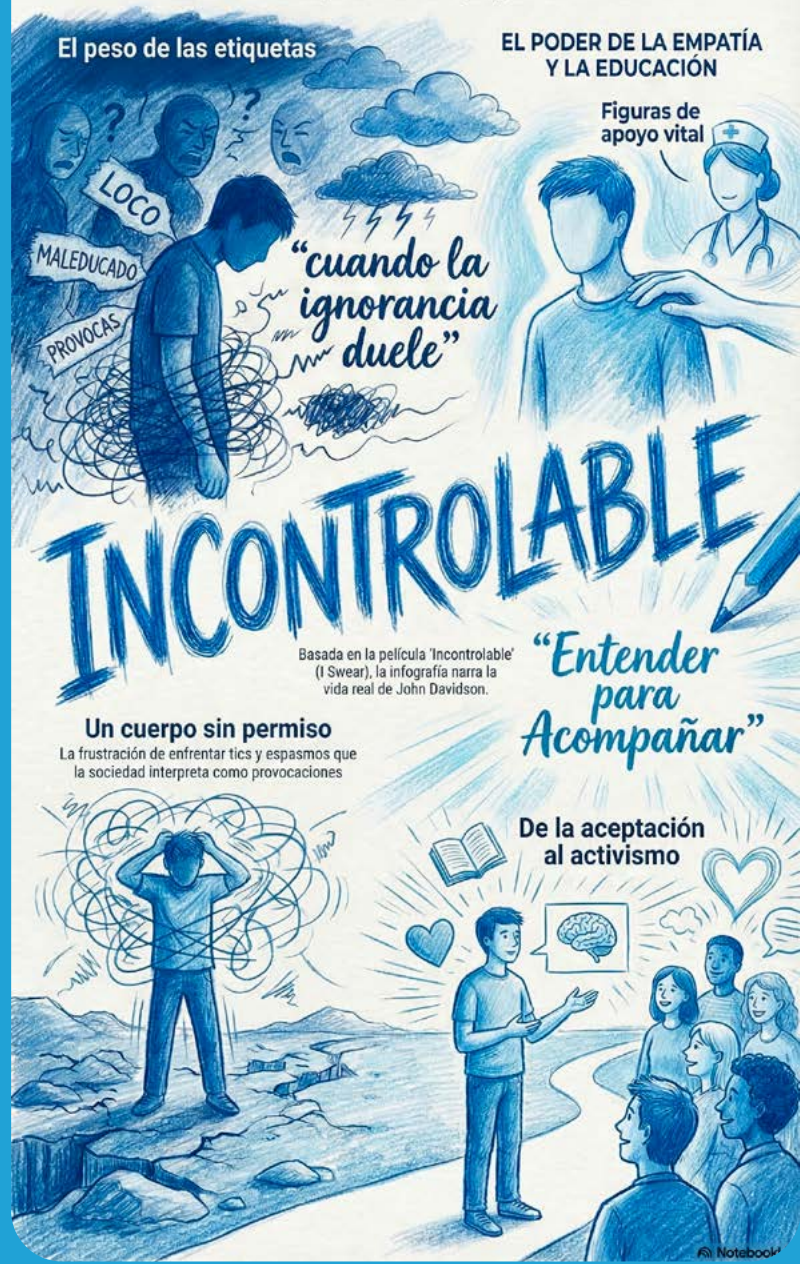
Una vez más constatamos que, cuando confiamos en el alumnado y le brindamos la ocasión de quitarse la máscara social por un momento para mirar dentro de sí, nos sorprende su sensibilidad y su empatía. De hecho estas sesiones suelen ser un descubrimiento para las familias que no han conseguido una comunicación con su hijo o hija adolescente en la que aflore una parte de su mundo interior. Es necesario escuchar a los adolescentes y hacerles sentir que su vida nos importa. Y es aun más necesario que nos importe de verdad; se trata de una de las etapas más complejas de la vida y necesitan acompañamiento como nunca antes.

José María Ruiz Palomo
Director del IES Cartima

4. EL CAMINO DEL SÍNDROME DE TOURETTE

El Camino del Síndrome de Tourette

Tras ser diagnosticado a los 15 años, John Davidson transformó el sufrimiento y el rechazo social en una lucha activa por la concienciación y la dignidad de los afectados.



Anna Fores
Universidad de Barcelona

5. ¿Y SI TU CUERPO DEJARA DE OBEDECERTE?

John es un adolescente que destaca, seguro, buen futbolista, sociable, admirado por su familia, en particular por su padre que lo mira como la promesa de un futuro ídolo deportivo. Sin que pase nada especial en su vida empiezan a sucederle fenómenos en su cuerpo que no entiende: sus músculos se mueven sin control, empieza a decir expresiones desagradables sin pretenderlo. De repente parece haberse convertido en una marioneta en manos de un artista que desconoce, pero que no es él.

Tampoco los otros le reconocen. Sus amigos, su familia no entienden por qué hace cosas tan incomprensibles y por qué ha dejado de destacar en aquello que sabía hacer tan bien. Se enfadan con él y su propio entorno se desintegra como resultado de ese fenómeno incomprensible y desagradable. El padre desaparece y la madre se aleja emocionalmente hasta convertirse en una simple cuidadora que lo mira con la pena que a ella le invade y la irritación derivada del no saber en qué se ha convertido ese extraño que hasta entonces reconocía como hijo.

Los médicos tampoco ayudan demasiado. Le hablan de una extraña enfermedad -el síndrome de Tourette- de la que apenas saben nada salvo los síntomas (movimientos y frases malsonantes involuntarias) y a la que únicamente se da respuesta farmacológica. No le preguntan cómo se siente, ni se interesan por los crecientes problemas sociales y legales que empieza a tener, por supuesto no le ofrecen alternativas ni a corto ni a medio plazo. Y a pesar de saber que su comportamiento es **I N V O L U N T A R I O** le miran como los demás, como un ser raro y que molesta.

Pero John no deja de ser un chico con suerte, quizá porque su sociabilidad engancha a pesar de sus tics. Y conecta con personas que, sin saber nada de neurología o de medicina, aprenden a quererle, a convivir con esos síntomas y le acompañan en sus momentos difíciles, simplemente estando con él, mirándolo como persona y no como un incordio. Algunas llegan a interesarse tanto por él afectivamente que, literalmente, lo adoptan.

Maxine, enfermera madre de un conocido de John, asume el papel que la madre biológica es incapaz de afrontar y asume el papel de acompañante terapéutica primero y de madre después. Su actitud combina la firmeza y el cariño de una forma que muchos padres aprenderán de ella lo que es ser una figura de referencia para menores con comportamientos difíciles. No le dice a todo que sí ni le pasa la mano por la espalda. Es tajante cuando le sugiere que deje de medicarse, al plantearle cómo afrontar sus síntomas sin avergonzarse por ellos ya que son involuntarios, le guía y está presente en los momentos más duros, cuando le pegan, a la salida de la cárcel.

Porque el síndrome de Tourette es una condición que puede crear problemas sociales muy serios. De hecho, John hubiera podido acabar siendo un delincuente porque sus palabrotas le enzarzaban en frecuentes problemas con pandillas y con la policía y su ingenuidad le colocó en las puertas de convertirse en un “camello” cazado con una entrega de drogas. Además, en una población pequeña convertirse en un sujeto marcado como “indeseable”, problemático y maleable resulta relativamente frecuente. John



es un chico listo, pero socialmente es tratado como la deleznable y clásica figura del “tonto -o el loco- del pueblo”.

¿Suerte, inteligencia, buena gente? El candidato a deshecho social se sobrepone apoyándose en su propia fuerza y en la comprensión de personajes entrañables como el celador del gimnasio. Por encima de la rabia o la desesperanza, ausentes en el personaje cinematográfico, John trabaja con seriedad, lee todo lo que encuentra sobre el desconocido síndrome, se levanta cuando la vida le golpea y sobre todo escucha a otras personas con su misma dificultad. Y escucha con tanta habilidad que consigue convertirse en un líder, en una respuesta para aquellos que no la han encontrado en la Medicina o en las instituciones públicas -entre ellas las escuela- que deberían habérsela dado o ayudado a buscarla.

John empieza escuchando a personas de forma individual hasta que encuentra el poder multiplicador de los grupos. Crea agrupaciones de personas afectadas por el síndrome a los que transmite su experiencia y el apoyo que él recibió y le salvó de la muerte social. Y da un salto más, descubre que una técnica experimental -una pulsera estimuladora del nervio mediano¹-, es capaz de proporcionarle un período de paz. Este es, junto con el reencuentro con su madre, uno de los momentos más emotivos de una película emocionalmente muy contenida: la expresión de calma de una persona que se libera temporalmente de la tensión continua con la que convive.

La película del británico Kirk Jones no es la primera producción audiovisual sobre este personaje tan especial reconocido por su país con la Orden del Imperio Británico. Por cierto, la reina Isabel II toleró en este acto mucho mejor el estallido involuntario de Davidson que la televisión inglesa en la entrega de los premios BAFTA (que consideró necesario disculpar pú-

blicamente el exabrupto de John en los veinte minutos que permaneció en el acto; tal vez debería ver de nuevo la cinta porque el mensaje principal -LA INVOLUNTARIEDAD DE LOS TACOS- no lo han comprendido bien).

Este film, en la línea de un estilo que me recuerda a Ken Loach, es una narración sencilla, sin excesos emocionales ni visuales que opaquen la potencia de la historia que cuenta. Este hecho, que para mí es un logro, puede defraudar a espectadores acostumbrados a películas más efectistas. No se equivoque, esta puesta en escena coloquial destaca la importancia de cada personaje, desde el protagonista hasta el del policía que aparece en una sola escena para pedir perdón. Quizá más que al protagonismo de los efectos visuales conviene agudizar los oídos para disfrutar de un guion lleno de matices y dirigir la mirada a los matices, a los detalles aparentemente cotidianos o intrascendentes, entre ellos la pulsera, icono de la investigación que está en marcha y que posiblemente los colectivos afectados desconocen en gran medida.

¹ A pesar de que el síndrome de Tourette fue descrito a finales del siglo XIX, hoy sigue siendo un enigma, a caballo entre la neurología y la psiquiatría. Las posibilidades terapéuticas a disposición de la población general -1 de cada 100 personas posiblemente en todo el mundo- resultan aún muy reducidas. La película recoge una técnica -*Neuropulse*- que aún es una promesa que no está al alcance más que de grupos seleccionados de pacientes graves o que no responden a otros tratamientos. Consiste en un estímulo eléctrico actúa sobre un nervio de la mano -el mediano- que transmite un mensaje al sistema nervioso central y logra inhibir temporalmente los tics.



Ana Isabel Sanz García
Psiquiatra
Instituto Psiquiátrico Ipsias



SELECTA VISIÓN